

# La cuestión metodológica en Albert Hirschman\*

Germán Darío Valencia Agudelo\*\*

## Resumen

Albert Hirschman fue un economista poco convencional. Su metodología de investigación y exposición se distancia abismalmente de la utilizada por la corriente principal en la ciencia económica. El artículo hace una aproximación a la cuestión metodológica en Hirschman. Aunque no se encuentra un tratado escrito por el autor para discutir el tema, sus trabajos son claros ejemplos como abordar metodológicamente los objetos sociales de estudio: esta se sintetiza en partir de la realidad para diagnosticar problemas y proponer soluciones, utilizando la teoría económica y buscando en otras disciplinas la forma de complementar los análisis y recomendaciones. Además su método de exposición se caracteriza por dirigirse a todo público de manera clara y simple.

**Palabras clave:** Epistemología económica, economía política, metodología de la economía, Albert Hirschman.

## Abstract

Albert Hirschman was an unconventional economist. His research methodology and exposure abysmally distance from that used by the mainstream in economic science. The article gives an approach to the methodological issue in Hirschman. Although it is not a treatise written by the author to discuss the issue, his works are clear examples how to deal with social methodologically the objects of study: it is synthesized from reality to diagnose problems and propose solutions, using economic theory and looking for other disciplines how to complement the analysis and recommendations. In addition, its method of exposure is characterized by address to the public in a clear and simple manner.

**Keywords:** Economic epistemology, political economy, economic methodology, Albert Hirschman.

**JEL Classification:** B41, B59, D82, D86.

---

Recibido:12-06-2013 Aceptado:02-09-2013

\* Texto presentado en la primera sesión del Seminario de Pensamiento Económico Contemporáneo, organizado por el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia y presentado el 17 de mayo de 2013, el auditorio 10-210 de la ciudad universitaria.

\*\* Economista, especialista en Gerencia Social, magister en Ciencia Política y estudiante del Doctorado en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Es Profesor Titular del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y es miembro de los grupos de investigación Hegemonía, guerras y conflicto y Microeconomía aplicada de la misma universidad. Su dirección electrónica es: [german.valencia@udea.edu.co](mailto:german.valencia@udea.edu.co).

## Résumé

Albert Hirschman a été un économiste peu conventionnel. Sa méthodologie de recherche et d'exposition profondément se distance de celui utilisé par le courant principal dans la science économique. L'article fait un rapprochement de la question méthodologique en Hirschman. Bien que ne se trouve un traité écrit par l'auteur pour discuter de la question, ses œuvres sont des exemples clairs comme aborder méthodologiquement objets sociaux d'étude: est synthétisé à partir de diagnostiquer les problèmes et proposer des solutions, en utilisant la théorie économique et à rechercher dans d'autres disciplines la forme de compléter les analyses et des recommandations. De plus, sa méthode d'exposition se caractérise par adresser à tout public de manière claire et simple.

**Mots-clés:** Épistémologie économique, l'économie politique, la méthodologie économique, Albert Hirschman.

## I. Introducción

La mayoría de economistas cuando se acercan a la obra de Albert O. Hirschman quedan perplejos. Habitados a encontrar en los escritos económicos modelos abstractos, presentados en un lenguaje formalizado, cuantitativo y reduccionista, se turban al encontrarse con Hirschman. Sus escritos, por el contrario, parten de problemas concretos y reales, salidos de la cotidianidad y de su experiencia profesional –como la pobreza, el desarrollo o las políticas sociales–, los cuales son abordados con modelos analíticos simples, pero potentes y útiles; además, caracterizados por dirigirse a toda clase de público, de manera sencilla y literaria. Hirschman se aleja de los estándares con que investiga y expone la corriente principal en la economía. Tanto su metodología de investigación como de exposición es muy distinta a los que utiliza los economistas ortodoxos.

El objetivo en este artículo es presentar la propuesta metodológica que realiza Albert Hirschman. Propuesta más cercana a los métodos cualitativos de las ciencias sociales que la cuantitativa de la ciencia económica. Se busca en el texto identificar los principales rasgos metodológicos de su obra y, a la vez, invitar al lector para el uso de la misma. Por ello el ensayo está basado en la posición que tiene el autor frente al tema metodológico; se recurre al modelo de salida, voz y lealtad como ejemplo para ilustrar su propuesta de trabajo. En síntesis, se tratará de invitar al lector a conocer un economista con gran vigencia, tanto por los temas que discute como por la forma de abordarlos.

El artículo está dividido en cuatro secciones, además de esta introducción: la primera presenta los rasgos que caracterizan la metodología de los economistas ortodoxos; la cual sirve de contraste para presentar, en la segunda sección, la posición de Hirschman frente a lo metodológico. La tercera sintetiza las características básicas de su propuesta de trabajo de indagación. La cuarta ilustra, a manera de ejemplo, con el modelo de *Salida, voz y lealtad*,

la forma como trabaja metodológicamente Hirschman. Finalmente se concluye e invita a explorar este autor cuya obra será recordada por generaciones.

## II. Metodología de la corriente principal en economía

En 1991, Gerard Debreu, premio Nobel de Economía, hizo un balance sobre el uso de la matemática en la economía: mostró como mientras en 1940 menos del 3% de los artículos que se publicaban en la *American Economic Review* utilizaban la matemática, en 1990 esta cifra pasaba a más del 40% (Debreu, 1991); situación que veinte años después, lo más seguro, se ha profundizado. Esta muestra –tomada de una de las revistas más prestigiosas de economía– evidencia el giro que los economistas le han dado a la forma de abordar y tratar sus problemas. Hace cien años, recuerda George Stigler (1982, pág. 94), otro Premio Nobel, los economistas comenzaban sus escritos diciendo: “La economía es el estudio de la humanidad en el habitual negocio de la vida”; hoy la mayoría de textos comienzan de otra forma: “Este inevitablemente largo tratado está dedicado al examen de una economía en la cual los segundos derivados de la función de utilidad poseen un número finito de discontinuidades... Solo se utilizará herramientas matemáticas elementales como la topología, aunque innecesariamente” (Pereman, 1997, pág. 10).

Lo anterior evidencia la forma de trabajar de los economistas. La ciencia económica, a diferencia de la mayoría de ciencias sociales, se caracteriza por utilizar modelos abstractos, donde a partir de una modelación matemática trata de obtenerse resultados universales. En otras palabras, es un sistema hipotético-deductivo que parte de afirmaciones generales, construye modelos abstractos y lograr explicar acción desencadenante, cuyos resultados finales son predecibles. El objetivo de estos modelos es facilitar la comprensión del tipo de mecanismos por el que se produce la regularidad principal.

De manera más esquemática, la metodología de los economistas ortodoxos establece el siguiente orden: primero, parte de una situación apriorística, donde se supone la validez y deseabilidad de los presupuestos establecidos; algunos ejemplos son: precios comunes, ausencia de poder de mercado, universalización de los mercados o de mercados completos y el axioma de no saciedad local, entre otros. La finalidad de estos supuestos es describir el entorno en el que se va a desarrollar el fenómeno. A esta etapa le sigue una segunda de formalización: se utilizan modelos matemáticos, que a través de cálculos se logra llegar a un punto final, llamado óptimo paretiano (Mas-Colell, 2009). Son modelos de relación causa-efecto que buscan explicar de manera simplista la relación entre las variables económicas, cómo el comportamiento de una variable se explica a través de otra.

La pretensión de esta metodología de trabajo es construir modelos que sean lo más precisos y manejables posible, que presenten soluciones matemáticas. Esta es una vieja estrategia didáctica, heredada desde la economía clásica, donde se analiza a manera de mecanismo como una situación lleva a otra. Es una manera sencilla de presentar los elementos esenciales que explican una variable económica y las relaciones entre ellas (García-Bermejo, 2009, pág. 100). Forma analítica, a la que puede denominarse, según Joseph Schumpeter

(1982), “el vicio ricardiano”, recordando con ello la forma como el economista clásico David Ricardo construyó y presentó su libro *Principios de Economía Política y Tributación* (1959) y que más tarde acogió y complementaría León Walras, en la escuela de Lausana.

Una característica primordial de esta forma analítica de proceder es que hace innecesario el trabajo empírico que evidencie los planteamientos básicos, es decir, “un control empírico externo” (Teira, 2009, pág. 22). Recuerda García-Bermejo: “Son simplificaciones o idealizaciones simplificadoras de la realidad y que, en ese sentido, no pueden aspirar a ser formalizaciones verdadera en relación con ninguna contrapartida empírica” (2009, pág. 99). Así lo concibió y defendió, en la segunda mitad del siglo XIX, el economista-matemático León Walras (1987): su propuesta fue analizar los fenómenos que ocurren en el mercado utilizando la matemática. Idea que también fue apoyada William Jevons (1998) y que finalmente se impuso, como moda entre los economistas, a partir de aquella fecha.

Afortunadamente, desde finales del siglo XIX y hasta mediados del XX, algunas voces se levantaron criticando a los modelos económico-matemáticos. Consideraban que estos tenían un carácter altamente ficticio y con elevado grado de estilización. Según estos críticos, era necesario demostrar mediante la utilización de los datos aquellos principios fundamentales de la economía matemática (García-Bermejo, 2009). Henry Schultz, por ejemplo, intentó medir experimentalmente la utilidad individual y el cálculo matemático de las curvas de demanda agregada. Propósito al que se le unirían luego los economistas que encontraron en los desarrollos econométricos un instrumento valioso para buscar la contrastación empírica.

Finalmente, luego de la segunda guerra mundial, triunfó y consolidó la idea en la economía de matematizar los modelos y utilizar datos para evidenciar regularidades esperadas. Con este segundo aporte se configura la manera como la mayoría de economistas analiza y presenta los resultados de sus investigaciones. En la década de 1950, Paul Samuelson y Milton Friedman, dos economistas destacados, se enfrentaron con propuestas metodológicas distintas para la economía pero complementarias (Rojó, 1970; Quintas, 1972; Grafe & Urrutia, 1982). El primero defendió el carácter apriorístico, matemático y formal de la economía; el segundo, argumentó que la se requiere presentar modelos que predigan, pero también hechos que evidencien empíricamente los resultados.

El programa científico que defendió Paul Samuelson era “unificar matemáticamente la microeconomía y macroeconomía de su época” (Teira, 2009, pág. 22). Para ello partió de la Teoría del equilibrio general, la cual estaba inspirada, en primera instancia, en la idea de Adam Smith de la mano invisible, donde se defiende la idea que el egoísmo personal puede llevar a una sociedad ordenada; y, en segunda instancia, de las discusiones de los neoclásicos sobre el individualismo metodológico, donde se parte de sujetos que individualmente toman decisiones, en mercados competitivos y se obtienen óptimos de Pareto. Todo esto desarrollado en modelos matemáticos abstractos y universales.

A este programa de investigación lo criticó Milton Friedman, quien con una amplia experiencia en temas estadísticos y de utilización de datos, propone en su artículo *La metodología*

de la *economía positiva* (1953) un camino complementario para la investigación científica en la economía. Es cierto, dice Friedman, que la científicidad de la economía depende de las predicciones exitosas (Reiss, 2007); pero este mismo elemento exige la aplicación de los modelos a los fenómenos reales, particulares. De allí que defienda la idea de “un equilibrio parcial que use ampliamente las cláusulas *ceteris paribus*, de modo que nuestras categorías teóricas se definan en función de los datos analizados para obtener resultados significativos en su contexto, sin apresurarse a generalizarlos” (Teira, 2009, pág. 25). Lo que lleva a concluir a Friedman que “la científicidad de la Economía, como cualquier otra disciplina científica, debe evaluarse por el acierto de sus predicciones y no por el realismo descriptivo de sus hipótesis” (Teira, 2009, pág. 25). Por tanto, el trabajo del economista científico será la de buscar las mejores hipótesis que prediga de la mejor manera los resultados de una acción, utilizando datos que permitan ilustrar tal comportamiento.

Esta última postura, que defiende un trabajo equilibrado entre modelación matemática y utilización de evidencias empíricas, ha sido la que se ha impuesto en la corriente principal de la economía. Y que se puede sintetizar en una forma analítica que basada en supuestos hipotéticos de comportamiento de los agentes económicos se logra predecir resultados. Supuestos que se articulan matemáticamente, luego se introducen técnicas estadísticas se le da un tratamiento empírico al problema y se trata de evidenciar con los datos los resultados predichos (Maki, 2009).

### III. La cuestión metodológica en Hirschman

En interés por los temas metodológicos le viene a Albert Hirschman desde muy temprana edad. Recuerda en su escritos autobiográficos (Hirschman, 1996) que desde sus primeros años de formación profesional, en la década de 1930, en la École des Hautes Études Commerciales –HEC– de París le “ayudaron a desarrollar un punto de vista propio cuando, mucho más tarde, me enfrenté a los problemas del desarrollo económico y la industrialización en Latinoamérica” (Hirschman, 1996, pág. 143).

Los cursos que allí recibió sobre geografía económica donde trabajó temas de localización de las actividades económicas, de recursos naturales, de desarrollo industrial y de comercio entre regiones, trabajado por su maestro Albert Demangeon, le permitieron alejarse de las visiones tradicionales de estudios económicos del ahorro, la inversión, el ingreso y las tasas de rendimiento del capital, propios de los economistas de su época y que continuarían dominando por varias décadas más. Dice Hirschman (1996, pág. 134): “los modelos de este tipo me parecían demasiado abstractos, demasiado mecánicos, y tristemente faltos del dramatismo que el profesor Demangeon había sido capaz de conferir en sus conferencias”.

Hirschman se resistió desde muy temprano a los temas, teorías y metodologías de la economía, tanto ortodoxa como heterodoxa<sup>1</sup>. Su manera de pensar se caracterizó por ser alterna-

---

1 Hirschman critica a los modelos de desarrollo presentados hasta el momento tales como el crecimiento equilibrado, la forma de industrialización, establece el concepto

tiva a la corriente principal. Dice Mark Blaug (1985): Hirschman fue un teórico poco convencional, sus lecturas de los economistas clásicos eran siempre novedosas y muy frescas y se resistió siempre a no repetir las ideas de otros economistas. Esta postura le ayudó, finalmente a adoptar y construir una visión compleja del mundo social y a huir de a las explicaciones simplistas de los economistas contemporáneos. Posición que mantuvo hasta muy avanzada su vida académica, donde continuó publicando textos que presentaba maneras diferente la sociedad de mercado (Hirschman, 1989).

De manera sintética, son cuatro los rasgos de su propuesta metodológica: El primero es partir de problemas reales para proponer soluciones reales; el segundo es pensar en las particularidades del fenómeno que analiza a fin de construir explicaciones particulares con soluciones específicas; el tercero es una disposición permanente y además necesaria de dialogar con otras disciplinas con el objetivo de que estas otras visiones complementen la económica; y finalmente, el cuarto rasgo es la utilización de una metodología de exposición clara y sencilla, que llegue al mayor número de personas, en especial las que necesitan de estas ideas. Estas cuatro características serán evidentes en el modelo de salida, voz y lealtad que se mostrarán en la sección siguiente y que ilustran muy bien toda su obra.

### ***A. El punto de partida y punto de llegada: soluciones reales a problemas reales***

Hirschman se caracterizó siempre por tener una extrema sensibilidad a los problemas reales, colectivos y que afectan el bienestar social: como la pobreza, la desigualdad, el desempleo y la falta de oportunidades, entre otros asuntos. Su preocupación por estudiar el desarrollo en los países a trazados es un ejemplo. Esta actitud lo llevó a vivir en América Latina, en la década de 1950, y a recorrer varias veces países pobres, con problemas que requerían ser atendidos.<sup>2</sup> A trabajar con intelectuales, trabajadores y otros grupos sociales, permitiéndole que, a pesar de ser extranjero, pudiera adquirir una apreciación más cercana a la realidad, y la pertinencia de las inversiones.

Consideraba como erróneas las posturas de los economistas neoclásicos caracterizados por partir de modelo matemático abstractos, que no trabajaban la cotidianidad. Era asombroso para él, pero normal para la mayoría de economistas, que los asesores internacionales llegaran a un país desconocido, se bajaran del avión y luego se reunieran con los gobiernos y los aconsejaban sin nunca untarse de la realidad. Advertía que son prácticas habituales de los economistas exportar modelos y aplicarlos sin mayores cambios en otros contextos y realidades, desconociendo la geografía, las costumbres, las condiciones históricas que dieron origen a aquellos problemas que se querían corregir. Y sobre todo, odiaba a las consecuencias no intencionadas de sus acciones bien intencionadas.

---

del encadenamiento como mecanismo de desarrollo, el crecimiento desequilibrado, la importancia del comercio internacional en la industrialización y por ende en el desarrollo.

- 2 Sus visitas a comunidades latinoamericanas como Chile, Colombia, Brasil, Uruguay y Ecuador, convirtieron a Hirschman en "el más europeo de los latinoamericanistas norteamericanos" (Santiso, 1999, pág. 4). El resultado fue una obra hirschmaniana fruto de las experiencias vividas en tres continentes (Mendolesi, 1997; Hirschman, 1986).

De allí que Hirschman invitara a los economistas y científicos sociales a escaparse de las prescripciones abstractas (atemporales y contextuales). Sugería a los asesores a llevar “una linterna empírica” y hacer “una visita con el paciente” ante de diagnosticar lo mal o bien que esta (Hirschman, 1998, p. 88). El científico social tiene el compromiso de comprender los fenómenos reales, de partir de una apreciación del fenómeno, de las particularidades históricas, geográficas, institucionales, dándose cuenta de su importancia, y a partir de uso de la intuición y la representación individual y colectiva comprender el fenómeno. En este sentido, una investigación empírica de casos, sería estratégicamente un buen aliado en la investigación que propone Hirschman (1986). Cuando escribía y publicaba algún artículo o libro reconocía que siempre se planteaba “la cuestión de qué utilidad o qué función puede reclamar tal libro en la nueva situación” (Hirschman, 1996, pág. 57)

De allí que propusiera como punto de partida y punto de llegada de la investigación es atender problemas reales. Esta es una aventura intelectual, pero también, un esfuerzo por estudiar las causas del subdesarrollo y cómo plantear políticas de reforma que podrían solucionar problemas. Por ello, hasta muy avanzada su vida (1986) continuó viajando a América Latina, donde encontró siempre, a partir de sus observaciones, una multiplicidad de procesos sociales que le llamaban la atención, pues estos “ofrecen un camino para enriquecer nuestra comprensión del cambio social y para aprender” (Hirschman, 1996, pág. 11). Por ejemplo, el hecho de que “ciertos indicadores sociales sigan mostrando mejoras en varios países, mientras la economía estaba estancada o declinada” (Hirschman, 1996, pág. 10), para él podía ser completamente normal, pero para otros “acostumbrados a pensar en la sociedad y en la evolución de sus diversos aspectos como un todo integrado” (Hirschman, 1996, pág. 10) era una anomalía y consideran a estas sociedades como comportamiento “desacoplado” o “desquiciado”.

### ***B. Construcción de explicaciones particulares***

Hirschman nunca buscó regularidades de los fenómenos con sus análisis, ni mucho menos mecanismos de control de la economía, sino las particularidades y la autodeterminación (Wilber & Jameson, 1992). Su objetivo era comprender el fenómeno en su complejidad. No intentó nunca descubrir regularidades, secuencias uniformes, comportamientos típicos y leyes universales. Su trabajo se dirige a estudiar los fenómenos inestables, discontinuidades; él mismo lo dijo: buco las diferencias “entre las distintas sociedades, así como para la misma sociedad en diferentes épocas” (Hirschman, 1996, pág. 11). Esta actitud lo llevó a que cuando llegara a un país cualquiera, en lugar de aplicar políticas universales y técnicas matemáticas, lo indujera a estudiar las singularidades del país, a comprender sus patrones de acción.

Esta metodología permitiría captar las particularidades y los aspectos inusuales. Pensaba en una realidad económica caótica en desequilibrio. Lo que lo diferencia de inmediato de los modelos estándares de la economía que defienden el equilibrio y la estática comparativa. Además, no confiaba en las soluciones ideales, pues estas son “muchas veces incómodamente cercana al desastre y la pérdida” (pág. 12). Finalmente, no creía en las ideologías, ya que esta “puede ser un procedimiento dudoso y peligroso” (pág. 12).

Este cúmulo de posturas metodológica no riñe con la pretensión hirschmaniana de construir modelos mentales que ayudaran a entender la realidad. Como académico, Hirschman trabajó en una actividad que llamó “indagación” en lugar de investigar<sup>3</sup>, la cual le permitió pensar que hay maneras simples pero potentes de describir la actividad humana. Un ejemplo de esta apuesta metodológica está en su libro *Salida, voz y lealtad* (1977) con el cual mostró que con un simple modelo mental se podía explicar un sinnúmero de fenómenos sociales en las empresas, organizaciones y el Estado –el cual será desarrollado en la sección siguiente–. Este modelo, aunque no tuvo la pretensión de generalizar los resultados, reveló el poder explicativo que tienen los modelos y “fue confirmado por muchos ejemplos de la vida económica y social” (Hirschman, 1996, pág. 19).

De allí que la técnica econométrica y matemática, aunque la conocía, no la utilizaba en sus explicaciones, y solo al final de sus libros, en forma de anexo, exponía el problema en forma numérica o gráfica (Hirschman, 1977). Esta fue una posición que le permitió encontrar muchos problemas y proponer novedosas soluciones, recordándonos que “al abordar los múltiples y complejos problemas del desarrollo hemos aprendido que debemos plasmar generalizaciones de todos los alcances y hacernos sordos, como Ulises, al canto seductor del paradigma único” (Hirschman, 1996, pág. 135). Pero sobre todo a olvidarse de la finalidad de los modelos: comprender la realidad y proponer soluciones concretas.<sup>4</sup>

### **C. Diálogo transdisciplinar: traspasar fronteras**

Como economista, Hirschman siempre reconocía el poder explicativo que tenía la teoría económica de problemas sociales. Además lo importante que resultaba la defensa de ciertos valores económicos para la sociedad, como la defensa de la competencia y la libertad económica. Durante toda su vida, mostró inclinación y confianza por la sociedad de mercado pluralista. Lo cual le venía, no de pensar que esta era eficiente, eficaz, óptima, sino porque:

[...] tienen el don particular de sacar fuerzas del tipo de conflicto que suelen generar. Junto con la nueva riqueza, producen también siempre nuevos aspectos de

- 
- 3 En lugar de hablar de investigaciones Hirschman utilizó el concepto de “indagar”, un término que describe mejor la actividad humana de preguntarse por el mundo; indagar es una actividad catalogada por él mismo como “un trabajo detectivesco” (pág. 137). El indagar significa asumir una posición de pensar que se encuentra muy lejos de “todas las respuestas a las cuestiones económicas, sociales y políticas” (pág. 137). Según Hirschman un buen ejemplo es la pregunta por el efecto político que tuvo el keynesialismo en Estados Unidos y encuentra que fue “haber despertado la conciencia pública en un periodo crucial de su reciente historia: la transición a la condición de superpotencia” (Hirschman, 1996, pág. 173). Indagación que le sirvió para pensar la aptitud de investigador como de estar dispuesta a hallar cualquier resultado y no decepcionarse ni desfallecer cuando los resultados son otros.
  - 4 Recuerda este fenómeno al sucedido a los economistas, según Cyril Morong (Morong, 1996), con el uso de las matemáticas y la formalización, que olvidan, debido al uso excesivo de estos instrumentos, la finalidad que tiene con sus estudios.



desigualdad: personal, sectorial y regional. De ahí que broten contantemente exigencias de reforma y de justicia, que haya que atenderlas y que puedan dejar tras sí un residuo positivo: la experiencia de vivir en una sociedad que sabe cómo salir delante de sus conflictos (Hirschman, 1996, pág. 12).

Pero este reconocimiento no le impidió reconocer también la fortaleza que tienen otras ciencias sociales y las debilidades y límites de la económica. De allí que buscara permanentemente traspasar saberes. Al igual que traspasó fronteras terrestres, con los viajes que realizara de un continente a otro a lo largo de su vida, Hirschman también traspasó las fronteras disciplinares: la política y la filosofía, por ejemplo, fueron otros mundos visitados por él. Allí se encuentra buena parte de la explicación de la originalidad con que siempre realizó sus propuestas analíticas. Sus trabajos son una combinación de diversos saberes para abordar un mismo problema; logró descubrir conceptos que posteriormente abrieron nuevos campos de trabajos: como racionalidad limitada (pasiones e intereses), disonancia cognitiva, costos de transacción, fallas de mercado y capital social, entre otros.

Esta postura la asumió Hirschman desde muy temprano, en su formación y posterior traspasar por los temas del desarrollo económico; pero fue la crítica que se le hizo a la teoría del desarrollo el que lo hizo tomar la decisión definitiva de visitar otras disciplinas. En las décadas de 1960 y 1970 se presentó una difusión del uso de la matemática en el estudio de la economía. Se les pidió a los economistas que deberían usar de manera intensiva estos instrumentos. Como Hirschman no compartía esta visión y además el uso de la matemática y la cuantificación era limitando en las teorías del desarrollo, decidió alejarse de este terreno. Se negó a cambiar su estilo literario por el matemático.

En palabras de Santiso (1999, pág. 5):

[...] Hirschman asumió plenamente su exilio intelectual se marginó en la disciplina, pero supo aprovechar esta retiro: traspasó la frontera nuevamente, pero esta vez no lo hizo en la geográfica, sino en la intelectual, dejó de correr por la autovía (por la que en su momento circuló), se apartó para salir a pasear por otros senderos y seguir disfrutando de paisajes, cierto menos allanados que los de las formalizaciones matemáticas, pero mucho más ricos en colores, matizando lo económico con lo político y lo moral y viceversa.

Hirschman fue un trasgresor de fronteras. Pensó el desarrollo como un tema económico, pero también como un asunto que puede abordarse, por ejemplo, desde la política. Por ello visitó aquel campo y se comportó como tal. Fue un científico político que analizó temas politológicos como la democracia, los partidos políticos, los sistemas de gobierno y la libertad (Hirschman, 1989; 1984). Enriqueció a la política con su mirada de economista, y a la economía con su visión de politólogo. Quería complementar saberes, su objetivo –por ejemplo en *Salida, Voz y Lealtad*– era: “demostrar a los politólogos la utilidad de los conceptos económicos y a los economistas la utilidad de los conceptos políticos. Esta reciprocidad ha estado ausente en el reciente trabajo interdisciplinario” (Hirschman, 1977, pág. 27).

Siempre fue un crítico de la “falta de comunicación entre economistas y politólogos” (Hirschman, 1996, pág. 87). De allí que propusiera ese dialogo transdisciplinar y mantuviera du-

rante toda su carrera profesional, un tránsito entre la economía y la ciencia política. Actitud que llevó a ser reconocido como un científico social y a ser comparado con un zorro y no con un erizo –utilizando la metáfora del poeta griego Arquiloco donde plantea que un zorro sabe muchas cosas, mientras un erizo una pero grande–. Según Santiso, Hirschman era un “zorro inmensamente libre que no deja de correr, traspasando tanto fronteras mentales como reales” (1999, pág. 3).

En síntesis, la propuesta de la investigación transdisciplinar le permite al científico social, explorar de distintas formas fenómenos comunes. A mejorar los análisis y presentar visiones amplias, complejas y útiles. Que no descuiden aspectos determinantes de los fenómenos, y que vistos desde solo un campo de trabajo pueden perderse. Para Hirschman, las teorías sociales (sea económicas, políticas, morales, etc.) deben conocer los límites, no debe buscarse visiones universales. Ante las debilidades de un saber, deben venir otros en su auxilio. Pues el objetivo es construir saberes útiles para explicar muchos fenómenos complejos.

#### ***D. Comunicar en un lenguaje claro y sencillo***

Finalmente el método de exposición utilizado por Hirschman en la mayoría de obras se caracteriza por la utilización de un lenguaje claro y sencillo. Sus libros son poco voluminosos, y se escriben de manera agradable, al que puede acceder el gran público. La razón de esta forma de escritura está en la posición que asumió como investigador. Al partir de la idea que el científico social debe estar comprometido con la problemática social y que sus esfuerzos deben estar dirigidos a resolver problemas sociales, lo lleva esto a escribir también para la sociedad. Los economistas utilizan un lenguaje matemático de difícil acceso para el público en general, le hablan a una “tribu”, a un grupo reducido, lo cual limita su comprensión y difusión, a pesar de la importancia que tiene para la sociedad.

Todos estos aspectos llevan a configurar una obra hirschmaniana caracterizada por la utilización de pocos datos estadísticos, alejados del uso de las técnicas econométricas, la sofisticación matemática. Busca alejarse de la postura autista de la economía ortodoxa. Quiere escribir para todo mundo: le habla al ciudadano, al consumidor, al gobernante, al hacedor de políticas. También al académico, pero de una manera distinta, que no encaja en sus sofisticaciones matemáticas. La formalidad es importante, pero simplifica el fenómeno, ahuyenta público y el conocimiento deja de cumplir su función social.

Por ello, haber adoptado el camino de la corriente principal en economía hubiera sido una incoherencia en Hirschman. Sus preocupaciones eran las mismas que vive la gente en todas partes: pobreza, distribución del ingreso, acceso a servicios públicos, participación política y bienestar social. Esto lo llevó a construir un método de indagación basado en la experiencia y la realidad, que quiere estudiar esa realidad para realizar recomendaciones de política, las cuales requieren ser escuchadas. Y a defender un método de exposición caracterizado por ser claro y para toda clase de público. Escribe sus libros como historias de viaje de aventura: los viajes hacia el progreso, las estrategias sobre el desarrollo, la formulación de políticas económicas para América Latina, las respuestas a la declinación en

las empresas, las organizaciones y los estados, entre muchas otras. Todos sus textos son una muestra de claridad y sencillez.

#### IV. Salida, voz y lealtad: la ilustración de una metodología

La primera gran obra de Hirschman fue *La estrategia del desarrollo económico* (1958). Ella marcó su camino científico y académico. A partir de esta obra se cuentan por decenas los artículos y libros escritos donde de manera singular da conocer su forma de entender la realidad y presentar soluciones a los múltiples problemas económicos, en especial de los países subdesarrollados. En *La Estrategia* fue escrita en Colombia, allí incorpora “las numerosas discusiones que tuve con los responsables de las políticas y los empresarios de aquel país, aprendí mucho sobre la manera en que se tomaban las decisiones de inversión industrial y de infraestructura, y cómo se movía arriba y abajo por el territorio colombiano, con su notable topografía y sus distintos polos de desarrollo” (Hirschman, 1996, pág. 135).

Como se advirtió, Hirschman siempre mantuvo los pies sobre la tierra, sus visitas como economista por los países en desarrollo le permitieron las problemáticas locales, que aunque compartían rasgos con otros territorios, tienen sus particularidades. A lo largo de su vida visitó una gran cantidad de países con problemas y que solicitaban su aguda visión para proponer soluciones a los innumerables problemas que tienen las naciones en desarrollo. Esta situación le sucedió junto al iniciar la década de 1970; en aquel momento fue invitado por el gobierno nigeriano a que observara y presentara alternativas de solución a un problema endémico que se estaba presentando en el sistema de transporte ferroviario.

*La situación en la que se encontraba este servicio no era la mejor: se observaban serios problemas entre la empresa pública de ferrocarriles y los usuarios del servicio. La empresa estaba aprovechando la ventaja monopólica que tenía y se esforzaba poco, afectando al usuario con el mal servicio que le prestaba. Este comportamiento, según Hirschman, era común entre las empresas monopolistas de la mayoría de países, pues no se contaba con los incentivos suficientes para que las empresas mejoraran su actuación y crearan relaciones más cordiales con los usuarios (Valencia, 2006, págs. 119-120).*

La postura que asumió Hirschman frente a esta problemática la presentó en el libro *Salida, voz y Lealtad* (1977), subtitulada *Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y Estados*, con la cual pretendía explicar un amplio número de fenómenos sociales, aunque sin pretensión de que los resultados fueran generalizados. Aunque para él mismo resultaba “notable que un modelo tan primitivo pudiera resultar explicativo de tantas y diversas situaciones y experiencias” (1996, pág. 20) presentadas por él y por otros autores<sup>5</sup>.

5 En el artículo *Salida, voz y el destino de la RDA, un ensayo de historia conceptual*, Hirschman hace una selección de aquellos trabajos que evidencia la buena acogida de su modelo (Hirschman, 1996, págs. 15-55).

Este libro, catalogado como una de las obras principales de autor, presenta y desarrolla un modelo simple y útil de análisis, que permite comprender fenómenos diversos y proponer soluciones específicas. Explica como en diversos ambientes (económicos, políticos, religiosos o culturales) pueden presentarse problemas con las personas que interactúan (clientes, ciudadanos, votantes, etc.). En la economía, que es el caso que ilustra el libro, se muestra como una situación de prestación de servicios colectivos se puede generar problemas en un ambiente de competencia imperfecta, tensiones entre empresas y clientes que provoca disfuncionalidades.

Esta problema real y concreto llevó al autor a elaborar el modelo *Salida, voz y lealtad*, un instrumento analítico pensado para “analizar las funcionalidades y disfuncionalidades de cualquier sistema, ya sea político, económico o social” (Valencia, 2006, pág. 120). Un modelo que permitiera analizar el problema y proponer soluciones a fenómenos “antifuncionales o malos” (Hirschman, 1977, pág. 11), instituciones que incentiven a los agentes a actuar de otra manera, evitando que este “mal comportamiento se alimente a sí mismo” (pág. 11) y lleve a la destrucción del sistema. En resumen, Hirschman quería introducir modificaciones al sistema ferroviario, pero también a cualquier otro sistema, para hacer “volver al mayor número posible de actores de mal comportamiento a la conducta requerida para el buen funcionamiento de la sociedad” (pág. 11).

Hirschman hace una presentación sencilla del modelo. Primero, parte por discutir la postura que frente a la salida y la voz tienen los economistas y politólogos, mostrando las visiones contrapuestas, pues, mientras los economistas aman y valoran la salida, los politólogos hacen otro tanto con la voz. La salida es la posibilidad de buscar otra opción cuando los consumidores no están contentos con la que se les ofrece; la salida sirve para que los consumidores defiendan “su bienestar” o mejoren “su posición” (Hirschman, 1977, pág. 24). La voz defiende la posibilidad que las personas puedan opinar y manifestarse frente a una opción que no les gusta o satisface. De allí que los economistas defiendan la competencia y los politólogos no la valoren tanto: la gente se va si hacerse escuchar.

A pesar de ello los dos mecanismos conviven, son útiles y deben defenderse. Sobre todo en ambientes donde no es posible la salida. En ambientes con uno o pocos oferentes la salida se hace casi imposible. Los deterioros del bienestar, por precios, calidades o cantidades, no pueden ser resueltos pasándose a otra empresa. La opción de la salida se hace inaplicable. De allí que la política salga en ayuda del ciudadano, buscar mecanismos que permitan convivir y mejorar la situación. Se debe ingeniar instrumentos que permitan manifestar su descontento y presentar los argumentos para cambiar la situación problemática y mejorarla. La voz se convierte en un recurso que tiene el sistema para comunicar situaciones problemáticas y mejorar el sistema. Incluso, el modelo propone trabajar en mecanismos que permitan convertir al cliente insatisfecho en uno leal y amigo de la empresa.

De manera más simplificada el modelo analiza las tres opciones: la salida se presenta como la opción que utiliza un cliente insatisfecho para mejorar su bienestar: se retira de la empresa y se dirige a otra que mejore su situación con respecto a la anterior (Hirschman, 1977, pág.

24). La voz “es lo opuesto a la salida: es quedarse y hacerse escuchar” (Valencia, 2006, pág. 124) y lo puede hacer de muchas maneras, que van desde un comentario o nota un libro de quejas hasta la protesta violenta, pasando por una llamada telefónica, una reunión de usuarios o un demanda a la empresa, si es el caso. Finalmente esta la opción de lealtad, que complementa la voz, esta representa la posibilidad de que el cliente al quedarse utilice la voz para informar del problema, proponer soluciones y presentar alternativas para mejorar la falla del sistema; se convierte en un cliente esperanzado “de que con su actuación pueda mejorarse esta situación al interior de la empresa” (pág. 125).

Según Hirschman las tres opciones deben ser valoradas y consideradas por los científicos sociales en las decisiones. El problema está en que desde la mirada netamente económica se subvalore un opción frente a la otra. El economista ve la voz como una posibilidad desagradable y costosa, y a la salida como “la reacción dominante ante el deterioro y la voz es un mecanismo muy subdesarrollado” (Hirschman, 1977, pág. 39). La política llama la atención a la economía sobre el poder que tiene la voz para mejorar su situación, confía “en su capacidad para influir en el oferente e intentan cambiar con la voz las prácticas, políticas o productos de las empresas que les suministran sus bienes o servicios” (Valencia, 2006, pág. 125). De allí que sugiera cambiar la actitud del economista frente a la opción de la voz, pues vuelve más eficiente el uso de los recursos. Además, ante la imposibilidad de la salida, por falta de competencia, es sensato utilizar los mecanismos de voz y lealtad.

Si este mismo problema se lo hubieran presentado a un economista ortodoxo, por ejemplo, la respuesta hubiera sido otra. Milton Friedman o un economista que defiende las ideas friedmanianas, si fuera el caso, hubiera defendido la competencia, hubiese dicho al gobierno de Nigeria que era necesario otro sistema alternativo al ferroviario de transporte; incluso hubiera sugerido el sistema de cupones, que consiste en tomar los recursos públicos y entregárselo a la población para que ellos decidan como procurarse el bien o servicio. Esta es una propuesta universal y descontextualizada, muy común entre los economista.

En lugar de esto se encuentra una propuesta hirschmaniana que recuerda que se está en presencia de un monopolio, en un país con pocos recursos y donde es necesario la propuesta de soluciones efectivas y poco costosas, en comparación con las que ofrece los asesores económicos. Defiende el uso de la salida como opción, pero también recuerda el poder corrector que tiene la voz, como un mecanismo de mejorar el desempeño de los gobiernos, las organizaciones y las empresas. Una propuesta que invita a aprovechar la riqueza que tienen los otros mecanismos distintos a la salida. Así, la política ayuda a la economía a entender mejor sus problemas, a plantear otras posibilidades de comprensión. Propuesta es extensible a otras ciencias como la psicología, el derecho o la educación<sup>6</sup>.

6 A si por ejemplo, a un estudiante puede ofrecérselo varias opciones para que ingrese a la educación superior, pero cuando hay problemas de calidad u otros aspectos que lo perjudiquen debe ofrecérselo la posibilidad de irse a otro plantel (salida). Sin embargo el sistema educativo debe ingeniarse instrumentos para que el estudiante manifieste su inconformidad (voz), como evaluaciones escritas, asambleas estudiantiles, consejos

## V. Conclusiones

Hirschman fue un economista poco corriente. Le huyó a las explicaciones simplistas, abstractas y matemáticas de los economistas contemporáneos y buscó construir su propia visión del mundo social. Fue un pensador holístico, en el sentido que veía siempre al mundo social como una interrelación de sistemas económico, social y político; pero también un economista autosubversivo, en continuo cambio y mutación<sup>7</sup>. Esta actitud le permitió construir una metodología de análisis que se caracterizó, como se vio, por partir de la realidad y proponer a problemas reales soluciones reales; soluciones que tuvieran en cuenta las especificadas del fenómeno; que fueran miradas desde distintos puntos de vista (transdisciplinariedad) y que se presentaran en un lenguaje clara, sencillo y para el mayor número de personas.

Esta forma de trabajo quedó plasmada en libros como el reseñado en el texto (*Salida, voz y lealtad*), pero también en otros como *Las pasiones y los intereses* (1978), *Retóricas de la intransigencia* (1991) o *De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras* (1984). Cada uno de ellos se caracteriza por una recuperación de problemas de la economía política clásica, por compartir un análisis de los fenómenos con otras ciencias sociales y por ser claros ejemplos de simplicidad y finura con que miraba los problemas.

Critica ese trabajo mecánico que realizan algunos economistas de elegir variables, recoger datos, utilizar la econometría para encontrar resultados y presentar estos como si fueran universales. En su lugar propone la observación directa y vivencial de la realidad, analizar el problema en campo, visitaba los proyectos, escuchaba a la gente, reunirse con las comunidades y administradores públicos. Realidades que hay que analizar con modelos simples pero útiles, que permita sacar conclusiones específicas y proponer soluciones particulares; modelos que permitan hacer investigaciones de esas condiciones particulares y construir recomendaciones de política. Esto último, porque Hirschman fue un economista convencido de la necesidad de pensar la economía como una acción política. Su invitación permanente fue a la participación en los asuntos públicos con apertura intelectual. Asuntos que le sirvieron finalmente para comprender el microfundamento ideal de una política democrática.

Es una propuesta metodológica que está por leerse, interpretarse, enseñarse y sobre todo difundirse entre los economistas. Tal vez otras ciencias sociales, hoy traten de acercarse, sin saberlo, a la propuesta metodológica hirschmaniana, lo hacen desde el estudio de casos, la antropología económica, las metodologías cualitativas. Pero falta introducir otros elementos,

---

académicos, etc. Que lleve finalmente a mejorar a corregir el problema y mejorar el sistema educativo (lealtad).

- 7 Muchos años después de escribir sus principales obras y recoger los halagos, advertiría que quería "mostrar que la validez de esa proposición tiene sus límites, que es aplicable a algunas situaciones más que a otras y, por fin, que el camino que propone no carece de problemas" (Hirschman, 1996, pág. 83).

que como se vio hacen parte de una propuesta intelectual poco explorada. La invitación es conocer la obra de Hirschman y su particular forma de analizar. Esta metodología podría convertirse en manos de los economistas y científicos sociales en herramientas valiosas para entender y atender los problemas que se generan en el sistema pluralista de mercado. Y para concluir, se espera heredar su interés permanente por iluminar, desde otras visiones, asuntos que permanecían insuficientemente comprendidos; también su flexibilidad teórica y metodológica con que procedió como científico social.

### Referencias bibliográficas

- Blaug, M. (1985). Hirschman, Albert O. In M. Blaug, *Great economists since Keynes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Debreu, D. (1991, marzo). The Mathematization of Economic Theory. *American Economic Review*, 81(1), 1-7.
- Friedman, M. (1953). *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- García-Bermejo, J. C. (2009). Modelos teóricos de situaciones particulares y alcance general. In J. C. García-Bermejo, *Sobre la Economía y sus métodos* (pp. 89-110). Madrid: Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- García-Bermejo, J. C. (2009). *Sobre la Economía y sus métodos*. Madrid: Editorial Trotta, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Grafe, F., & Urrutia, J. (1982). *Metaeconomía*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Hirschman, A. (1958). *The Strategy of Economic Development*. Yale: Yale University Press.
- Hirschman, A. (1967). *Development projects observed*. Washington: Brookings.
- Hirschman, A. (1977). *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1978). *Las pasiones y los intereses*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1984). *De la economía a la política y mas allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1986). *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1989). *Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado y otros ensayos recientes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1991). *Retóricas de la intransigencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1996). *Tendencias autosubversivas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirschman, A. (1998). *Albert O. Hirschman y el cambio hacia el desarrollo económico. Una antología de ensayos anteriores a "estrategia del desarrollo económico"*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Jevons, W. S. (1998). *Teoría de la economía política*. Barcelona: Pirámide.
- Maki, U. (2009). *The Methodology of positive Economic. Milton Friedman's Essay Fifty Years Later*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mas-Colell, A. (2009). Teoría del equilibrio general. In J. García-Bermejo, *Sobre la Economía y sus métodos* (pp. 57-71). Madrid: Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mendolesi, L. (1997). *En búsqueda de lo imposible. El sorprendente mundo de Albert O. Hirschman*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Morong, C. (1996, Diciembre). Los economistas, Parsifal y la búsqueda del Santo grial. *Economic Issues*, XXX(4).
- Pereman, M. (1997). *El fin de la economía*. Barcelona: Ariel Sociedad Económica.
- Quintas, J. R. (1972). Método científico y teoría económica. *Revista Española de Economía*, 2, 245-249.
- Reiss, J. (2007). *Error n Economics: Towards a more evidence-based methodology*. London: Routledge.
- Ricardo, D. (1959). *Principios de Economía Política y Tributación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rojo, L. A. (1970). El método empírico y el conocimiento económico. In M. Boyer, V. Sanchez, & P. Schwartz, *Simposico de Burgos: ensayos de filosofía de la ciencia entorno a la obra de Karl R. Popper* (pp. 92-108). Madrid: Tecnos.
- Santiso, J. (1999, marzo 11-12). (B. I. Desarrollo, Ed.) *Retrieved marzo 10, 2013*
- Schumpeter, J. (1982). *História del análisis económico*. Barcelona: Ariel.
- Stigler, G. (1982). *Economist and Public Policy*. Washington D. C.: American Enterprise Institute.
- Teira, D. (2001). Lo uno y lo múltiple. La estructura de la explicación económica en Walras y Marshall. In A. Avila, W. Gonzalez, & G. Marqués, *Ciencia económica y Economía de la ciencia* (pp. 240-267). México: Fondo de Cultura Económica.
- Teira, D. (2009). Los economistas como metodólogos: Fridman y Samuelson. In J. C. García-Bermejo, *Sobre la economía y sus métodos* (pp. 21-33). Madrid: Editorial Trotta y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Valencia, G. (2006, Diciembre). Los servicios públicos domiciliarios en Colombia a la luz del modelo de Salida, voz y lealtad de Albert Hirschman. *Lecturas de Economía*(65), 117-142.
- Valencia, G., & Cuervo, F. (1999). Crítica a las bases éticas de la teoría neoclásicala en la propuesta del bienestar social de Amartya Sen. *Lecturas de Economía*(51), 112-148.
- Walras, L. (1987). *Elementos de economía política pura*. Madrid: Alianza Editores.
- Wilber, C. K., & Jameson, K. (1992). Albert O. Hirschman. In W. J. Samuels, *New horizons in economic thought*. Edward Elgar.